

GALEAS



POR

Urbano Gonzalez Varela

Colección premiada

EN EL

Certámen literario de Pontevedra
que presidió el eminente dramaturgo

D. JOSÉ ECHEGARAY

AGOSTO 1888.



REAL ACADEMIA
GALLEGA
LA CORUÑA

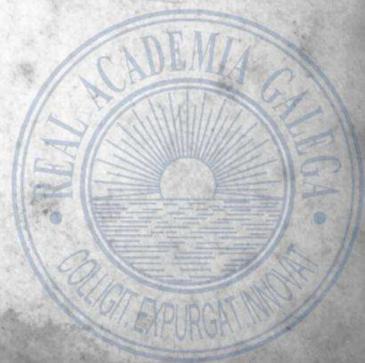
F7278

Biblioteca





CANTARES





CANTARES

POR

Urbano González Varela



COLECCIÓN PREMIADA

EN EL CERTÁMEN LITERARIO DE PONTEVEDRA

QUE PRESIDÓ EL EMINENTE DRAMATURGO

D. José Echegaray

Agosto de 1888

LA CORUÑA

Establecimiento Tipográfico La Gutenberg

Calle de la Barrera, número 19

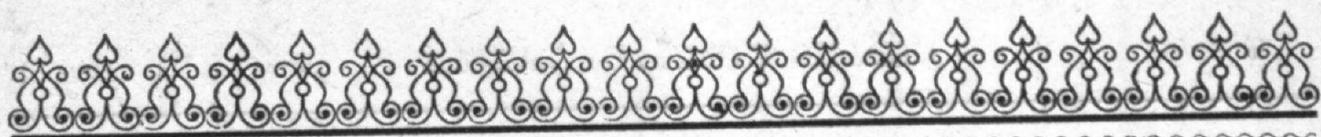
1888



Con algo mas que este libro
te quisiera yo obsequiar:
¿no puedo mas? pues amigo,
¡para ti el primer cantar!

Urduu





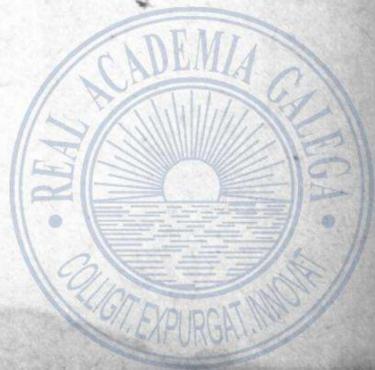
CANTARES



El cantar de los cantares,
es el cantar del amor,
porque cuando el amor canta,
lo hace con el corazón.

Tengo celos de mis ojos,
porque siempre que te ven,
se confunden con los tuyos,
te besan llenos de fé.

El amor, es la alegría,
un tesoro la virtud,
la felicidad un sueño,
y mi esperanza eres tú.



Cuando pasa por mi lado
veloz una golondrina,
pienso que mis ilusiones
pasan también muy de prisa.

Pides versos á tu amor,
cuando es todo en tí poesía...
la espresión de tus miradas,
la dulzura de tus risas.

En la corriente de un rio
ví flotando tus promesas;
la corriente las llevaba,
¡sabe Dios donde irán ellas!...

¿Bajas los ojos? modestia,
¿miras al cielo? ilusión,
¿los entornas? desvarío,
¿los cierras? amor, amor.

Me dices que yo te miro
porque eres bella tan solo;
para mirarte, Galicia,
llevo en el alma los ojos.



Quise ofrecerte unas flores
que antes besé con envidia,
pero las tocó mi aliento,
y se quedaron marchitas.

Cuando declina la tarde
y todo queda en silencio,
si canta algún pajarillo
es que evoca tu recuerdo.

Buscas consuelo en el llanto
para mitigar tus penas;
no llores más, que las lágrimas
el rostro arrugan y quemán.

Cantaron muchos poetas
el cariño maternal;
yo lo entiendo tan sublime,
que no lo puedo cantar.

Son dorados sus cabellos,
es de oro su corazón;
¿por qué son mis esperanzas
tan negras como el dolor?



Dos palabras que se encuentran,
dos suspiros que se escapan,
y un amor santo en el pecho,
esa es la dicha del alma.

No te fies de los versos
que es difícil encontrar
en el mundo de la idea,
la idea de la verdad.

Hablaban de amor los pinos,
el aire cantaba amores;
por algo hablaban también
de amor nuestros corazones.

Suspiras porque estás pobre,
siendo, Galicia, tan bella...
¡infeliz de la que nace
hermosa! dijo el poeta...

Te conocí antes de verte,
porque, lejos de mi patria,
donde te hallabas, me dijo
el dolor de la nostalgia.



La palidez del cadáver
cubrió mi rostro una vez;
no me acordé de la muerte,
pero de tí me acordé.

Dista solamente un paso
el valor del heroísmo,
y, esta distancia, la salvan
ó el amor, ó el patriotismo.

La amistad es un tesoro
muy difícil de guardar;
cabe en un cofre tan solo:
el cofre de la lealtad.

Sentí, al nacer de la aurora
los ecos de una alborada;
y una música del cielo
es la que sintió mi alma.

Quise buscar en tus ojos
una extraña fantasía;
pero al mirarlos, cegáronme
los rayos de tus pupilas.



Cuando en el jardín escucho
como los pájaros cantan,
como ellos cantar quisiera,
me dan envidia sus alas.

Busco en tus ojos, la fé,
en tus labios la esperanza,
la caridad en tu pecho...
¿he de quedarme sin nada?...

Son tan grandes tus encantos,
que no caben, Pontevedra,
ni en el alma del artista,
ni en la mente del poeta.

Sin fé, no vive la vida,
sin luz, no vive el calor,
sin amor no hay esperanza,
sin tí, no existe el amor.

No fies de los encantos,
porque puede suceder
que donde mires un ángel
te halles con un lucifer.



El amor, escrito en verso
suele ser artificial,
porque, habiendo consonantes
poco importa lo demás.

En tus suspiros el aire,
en tus miradas, el fuego
en mis lágrimas, el agua,
así están los elementos.

Me diste una flor un día,
y en ella leí un poema;
no sabes bien, vida mía,
lo que en una flor se encierra.

Si tuvieran mis ideas
alitas para volar,
del balcón donde te asomas,
no se apartáran jamás.

Cuando alegre por el monte
viene cantando mi amor,
la voz de los ruiseñores,
es el eco de su voz.



Voy apuntando en un libro
lo que me dicen tus labios;
en cada cinco palabras,
hay cinco ó seis desengaños.

Estaba claro y sin nubes
el cielo de nuestro amor;
aparecieron los celos,
y ese cielo se nubló.

Espera, que tu ventura
no está, Galicia, lejana;
por algo visten tus prados
el color de la esperanza.

Una noche al despedirme
de mi amor, le robé un beso;
aquella noche, soñé
que estábamos en el cielo.

Siento una cosa en mi ser
cada vez que yo te miro,
que no acierto si es amor,
ó locura, ó fanatismo.



Al aire lanzaba gritos
de agonía, una campana:
eran ecos de una voz
que salía de mi alma.

En la fuente de la vida
probé el agua del amor;
cuantas más veces la bebo
tanto más sediento estoy.

Dices que al mirar la luna
pálida y triste la encuentras;
¿será porque tiene celos
al verte de tu belleza?

La mujer para fingir
y el hombre para engañar;
y los dos para decir
mentiras á reventar.

Las estrellas y tus ojos
son cosas muy parecidas;
unas dan luz á la noche,
otros alumbran al día.



La hermosura es una flor
cuyo aroma es la virtud;
¿Tu eres virtuosa y bella?
luego esa flor eres tú.

La conocí en primavera,
le hablé de amor en verano,
en otoño la dí un beso...
y en invierno nos casamos.

La luna presta al poeta
la luz de la inspiración;
tus ojos pueden prestarle
la inspiración y el amor.

Matrimonio sin cariño
ni siquiera es un negocio;
empieza con el desvio,
y acaba con el divorcio.

Se saludan las mujeres
con besos, que hacen dudar
si el saludo es compromiso
ó en el beso hay amistad.



Amaneció nuestro amor,
y ni aún crepúsculo tuvo;
como no podrá morir
tampoco tendrá crepúsculo.

Cuando la pálida luna
presta luz á tu belleza,
la pureza de tu alma
en tu rostro se refleja.

Son tus miradas, el cielo,
tus ojos, el oceàno;
y yo, que en tus ojos vivo,
un barco que ha naufragado.

No pueden buscar mis penas
consuelo en el cementerio:
¡llevo enterrado mi amor
allá en el fondo del pecho!

Crece el amor de la pátria
si de ella el alma se aleja;
nunca es más puro el cariño
que cuando vive en la ausencia.



Luchan los juegos florales
con los juegos del azar;
unos matan la ignorancia,
los otros, la sociedad.

Cual busca la mariposa
la luz, tus ojos busqué:
ella se quemó sus alas,
yo el corazón me abrasé.

Las mujeres y las flores,
dicen que son parecidas;
tienen las dos hermosura,
pero hay en las dos espinas.

He soñado que tus ojos
son como el azul del cielo;
y es que siempre que los miro
en ellos un cielo veo.

Es la luz del pensamiento
rápida como la idea,
la de la vida es muy corta,
la del amor es eterna.



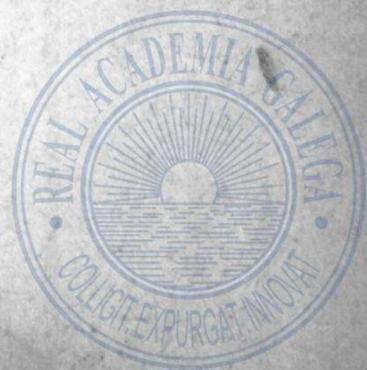
Tapaste una vez el rostro
con tus manos de azahar;
ese rubor que escondiste,
me pareció celestial.

Aun no he podido saber
lo que dicen los suspiros,
unas veces son deseo,
otras veces son delirio.

Cuando después que te he visto
la hora de marchar se acerca,
tus labios me dicen "marcha,"
tus ojos me dicen "queda."

Los lamentos de la gaita
conmueven el alma mía;
oigo á Galicia en sus notas
que por sus hijos suspira.

No sé leer ñi escribir,
ni me hace falta saberlo;
me basta con entender
lo que hay en tu pensamiento.



Es tu forma, escultural;
tu voz, música divina;
tu debes ser el espejo
en que las artes se miran.

He de mandar que me entierren
después que muera, en Galicia;
aun después de muerto, quiero
vivir entre sus delicias.

El que á un pobre una limosna
con ternura y amor dá,
alza dentro de su pecho
un templo á la caridad.

El amor y el interés,
no tienen fácil unión;
es el interés, avaro,
y generoso el amor.

Yo no sé que admirar más
en la grandeza del orbe:
si la esplendidez del día
ó la quietud de la noche.



Tengo un mal que no se cura,
y al pensar en ese mal,
me consuela que he de amarte
aun allá en la eternidad

Son tus penas, alegría
comparadas con mis penas;
es imposible que alcances
lo que sufre quien espera.

El corazón y la mar
tienen iguales barreras:
el horizonte y la playa,
la alegría y la tristeza.

Cada vez que yo me acuerdo
de mi dolor, siempre dudo
si es el mundo á quien no sirvo,
ó es que no me sirve el mundo.

Los años van escapando,
mis amores van creciendo,
mis esperanzas rodando,
mis ilusiones muriendo.



Pensando en tus ojos negros
me paso la vida entera.
¡Cuán es cierto que la vida
se condensa en una idea!

Si el mal nació del infierno
y del cielo hijo es el bien,
nuestro cariño, alma mía,
¿sabes de donde ha de ser?

Está en el amor materno
la segunda providencia;
Dios nos vela desde el cielo,
la madre desde la tierra.

Sonries?... la primavera...
Ries más?... verano eterno....
Te pones triste?... el otoño....
¿Por qué lloras?... el invierno....

Si en otro mundo viviera
mi corazón, te aseguro
que solo por adorarlo
vendría en busca del tuyo.



Dice alguno que en el mundo
todo es negra realidad:
hay en mi amor y en tus ojos
mucho sobrenatural.

Si lloras lloran mis ojos,
si ries, rio tambien,
tus pensamientos son mios,
tu religión es mi fe.

La música, es la poesía
que se ha escrito para el alma;
dicen á veces dos notas
mucho más que cien palabras.







